

## MENSAJE DEL 20 DE DICIEMBRE DE 2019 EN JARDÍN DE PAZ

**Ing. Juan Planells Fernández – Presidente**

Realmente no es momento para palabras, sino para dejar que el sentimiento aflore, recordando una fecha como el 20 de diciembre de 1989.

Autoridades del gobierno nacional, liderizada por el señor presidente, amigos de la espiritualidad de la nación panameña representada por el señor arzobispo, Trinidad Ayola, representante de los familiares de las víctimas del 20 de diciembre de 1989, amigos.

Hoy podemos decir que la aspiración que se mantuvo durante 30 años, muchas veces gracias al sacrificio de un pequeño grupo, se ha hecho realidad gracias a un presidente, valiente, empujado sobre los prejuicios, los intereses y las mezquindades que mantuvieron paralizados a 5 mandatarios anteriores por 30 años. Hoy se ha decidido con justicia reconocer esta fecha como una que marca un antes y un después en nuestra historia republicana, dejando una estela de luto y dolor por la invasión innecesaria de un ejército extranjero, que influyó sobre nuestro destino como nación. Esta fecha, ya no será más un día en el calendario, hoy con motivo de esta decisión los panameños somos más solidarios con nuestros hermanos y más soberanos con nuestro destino histórico.

Hoy los familiares de los caídos dejan atrás, una etapa dura de soledad e incompreensión, para recibir el mensaje de hermandad de un gobierno y un pueblo que se unen para acompañarlos en su dolor. Esta acción rinde reconocimiento a quienes mantuvieron vivo ese recuerdo durante todos estos años, se trata de gobierno y pueblo juntos, reconociendo el dolor ciudadano, fruto de una causa injusta, impuesta por extraños. Las banderas podrán estar a media asta, pero los corazones nunca, después de este reconocimiento, ustedes son hoy, el centro de toda nuestra atención ciudadana.

Terminaron los miedos infundados, con el liderazgo del presidente Cortizo, de ahora en adelante recobramos la conciencia de ser sujetos de nuestro propio desarrollo, para labrar un futuro con nuestras propias manos, sin interferencias que apuren o retrasen el devenir histórico que nos corresponde recorrer como pueblo independiente. Los familiares de las víctimas terminan una etapa en la que nunca he percibido un mensaje de malquerencia o de rencor en los dolientes de esta causa, sino de frustración por el aislamiento social del que han sido objetos hasta ahora; después de todo nunca ha sido el corazón del panameño cuna para anidar el odio, quieren se reconozca a sus familias, lo que le corresponde con todo derecho, su condición de héroes. No queremos cabezas caídas, desde ahora ustedes pertenecen, a los que esta sociedad les reconoce que les ha tocado sufrir por todos nuestros errores y pecados.

## Comisión 20 de Diciembre de 1989

Por la Verdad, la Memoria y la Justicia

Sufrir es santo. Dijo Martí: “El árbol que da mejor fruta, es el que tiene debajo a un muerto”. La muerte da ejemplos para la vida digna, recordamos a nuestros fallecidos con una sonrisa en los labios y con una flor en el corazón. Ese día, el destino quiso que no viviéramos la noche de paz y de amor que celebra el nacimiento de Jesús en esta época, sino de muerte y de destrucción, dejando una huella imborrable que se repite en la mente de los familiares, con el recuerdo de su desaparición. Estas víctimas jamás pensaron terminar sus días cayendo en ocasión sublime por la bala extraña que les abrió las puertas de la eternidad, sin aviso, sin saber nunca el motivo que los condenaba a no continuar viviendo.

La Comisión 20 de diciembre, ha ido descubriendo la verdad oculta, para poder medir en toda su importancia la gravedad de los hechos y por ello agradecemos esa oportunidad y esa confianza. Estamos frente al conflicto más trascendente de nuestra vida republicana, que interrumpió nuestra historia, añadiendo un episodio trágico que algunos han pretendido olvidar, para no reconocer nuestra complicidad, dando la espalda por 30 años a ese justo reconocimiento.

La mayoría de los caídos no formaba parte del conflicto y de repente por caprichos del destino y decisión de otros, se vieron envueltos en ellos y sus familias en un dolor que permanece esperando por lo menos el reconocimiento solidario de los que tuvimos la suerte de no caer esa noche, en la que Panamá dormido enfrentó la metralla extranjera. No había sido necesario, todo pudo haber sido resuelto sin el costo de tanta vida útil.

Esa noche se arrebató de manos de los panameños la oportunidad de resolver sus diferencias por la vía legítima de la protesta ciudadana y del diálogo exigente, como lo habíamos planeado; como muchos otros países de la región, que encontraron el camino hacia su liberación de gobiernos autoritarios, sin violencia, como corresponde a los que quieren sembrar para el futuro una patria de justicia, donde los medios usados no definen los principios perseguidos para alcanzar el objetivo.

¿Qué extraño poder le conseguía el derecho de intervenir en nuestra historia cambiando su rumbo? No lo hicieron con el resto de los países de la región, no se nos permitió seguir el camino de los chilenos que, con menos historia y experiencia de negociación, lograron liberarse del dictador Pinochet o en Paraguay de Stroessner o de Hugo Banzer, en Bolivia o de Velasco Alvarado en el Perú o de Rojas Pinilla en Colombia o de Trujillo en República Dominicana. Todos estos pueblos hermanos, encontraron el camino hacia la democracia, sin la intervención extranjera, como si a los panameños le faltaría el coraje y la capacidad para forjar una nación con nuestras propias fuerzas.

La invasión fue el hecho más traumático de nuestra era republicana, guerra desigual e innecesaria, el saqueo permitido, los retenes sin protocolo, las intervenciones en los hospitales, las retenciones arbitrarias, el ataque a los periodistas, imponiendo una veda mediática que permitió la muerte del fotógrafo español Juancho Rodríguez, asesinado abrazado a su cámara.

## Comisión 20 de Diciembre de 1989

Por la Verdad, la Memoria y la Justicia

La historia de Carlos Barahona que decidió ayudar a la vecina, llevándola al hospital, para que pudiera dar a luz y a la que vio morir con su hijo en el vientre o la historia de Chiqui Riaño que viajaba a su negocio, cuando fue asesinado junto a su esposa Gretel, sin aviso. Fueron días en los que no había gobierno, policía, ni ley. Las instituciones democráticas que se decía defender cayeron ante este capricho militar extranjero.

Queremos fundar una nación de gente que siente, que no puede mantenerse indiferente frente a la injusticia. Eran hombres y mujeres humildes los que cayeron y fueron condenados a vivir eternamente confinados dentro de los angostos espacios de una bolsa negra. Eso ha contribuido a su silencio, la vida les exigió atender sus deberes para familias y amigos y rumiaron su sufrimiento solos, en una sociedad que requiere de complicados y costosos trámites que nunca estuvieron en condiciones de asumir.

La invasión nos dejó malos ejemplos para nuestro futuro, resolver las diferencias por la vía de la violencia, el irrespeto a las instituciones que fueron desconocidas en sus derechos, el excesivo e innecesario uso de la fuerza, algunas de ellas dejaron una muestra de actuaciones que aún hoy se han convertido en práctica, poniendo en peligro la misma democracia que se dijo defender.

El próximo mes vamos a comenzar las exhumaciones y someternos al ejercicio del trabajo no realizado, 30 años más tarde, escarbando entre huesos abrazados en el fondo de una tumba, para identificar a quién pertenecen, ofreciendo a su familia (en este caso 14 expedientes), la oportunidad de rezarle sobre el sepulcro adecuado.

El Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, acompañados por la Cruz Roja Internacional, nos ayudan en esta etapa. No piden más estos estoicos héroes de una guerra que nunca pelearon y que les tocó enfrentar. La gran mayoría de los caídos fueron inocentes, que no participaban en el conflicto y en muchos casos, no se siguieron los protocolos que exige la legislación y los tratados.

La historia de la invasión está plagada de violación de los derechos humanos que la comunidad internacional reconoce aún, en los conflictos de guerra. Esta gente representa la patria más pura, nunca oí de parte de estos familiares interés por compensaciones, que nos corresponderá recomendar como parte de nuestra misión. Ellos solo piden la comprensión de su dolor y el acompañamiento en su soledad, ¿Cómo puede un panameño olvidar ese dolor un día como hoy?, donde se proclama vivir un momento de alegría por el nacimiento de la esperanza en Jesús. Lamentablemente la mezquindad política de los que miden sus actos, solamente por el interés electorero, los ha hecho vivir por 30 años de espaldas al dolor, solamente porque saben que no van a conseguir votos en este cementerio.

## Comisión 20 de Diciembre de 1989

Por la Verdad, la Memoria y la Justicia

Estamos desclasificando documentos en Estados Unidos, en alianza con investigadores de la Universidad de Washington, que desnudan las vestimentas farisaicas, las leyendas urbanas tejidas por décadas de silencio impuesto, las acciones y reacciones que permanecieron escondidas en el tiempo. Nos acercamos al momento de la verdad verdadera, unir es el propósito de esta gestión.

Acompañemos el que respeta el dolor, con el que se siente con arrepentimiento por la indiferencia mostrada hasta ahora o la tibieza con la que han enfrentado el tema, y lleguemos juntos, a formar el panameño justo y compasivo, que pone el honor sobre el interés personal. Seamos levadura, que anuncia una generación renovada de jóvenes comprometidos con la humanidad. Dejamos el alma de la Patria, reconociendo a los que han pasado de la pasividad, que fácilmente se anida en la vida común, al sublime actuar de los héroes que ofrecieron su vida por nosotros.

Ya iniciamos una campaña en las escuelas, que intenta mostrar a los jóvenes lo ocurrido durante la invasión, pretendiendo convertirlos en levadura que multiplica, porque la muerte da lecciones de las que debemos aprender, para no repetir los errores que nos llevaron a esa situación.

Nunca se ha pretendido reclamar ante estas tumbas los derechos transgredidos, despertando un sentimiento de odio estéril hacia los verdugos, pero sí descubrir las violaciones a los derechos humanos, más por hacerlos públicos para que no se repitan nunca más, en este, ni en ningún otro país hermano. Muchos de los que hoy honramos, algunos sin buscarlo, se han convertido en bandera de identidad de patriotismo y de nacionalidad.

Hoy les entregamos este modesto homenaje nacional, ojalá su ejemplo nos libre de la violencia como medio para resolver diferencias, nos permita respetar los derechos humanos, nos enseñe a convivir en paz y unidad como pueblo, que juntos busca trabajar por el bienestar de todos y todas. Eso justificaría todo este sacrificio. Muchas gracias.